

Sobre la Globalización

Fernando de Orbaneja

La palabra globalización se ha puesto de moda y todos hablamos de ella, sin embargo es imposible de definir porque abarca campos tan diversos como el económico, el político, el social, el humano, el cultural y hasta el religioso sólo podemos medir sus efectos. A pesar de todo, Boaventura Sousa Santos la define como «el proceso mediante el cual una determinada clase social o entidad local extiende su influencia en todo el globo y, al hacerlo, desarrolla la capacidad de convertir en local otra clase social o entidad rival». Otros definen la globalización como «la expansión mundial del libre comercio».

En realidad los efectos que produce la globalización suponen una verdadera revolución capitalista que está vendiendo el mundo en subasta. La globalización económica se encuentra en manos de una serie de empresas multinacionales que han acaparado el comercio y están carcomiendo los cimientos de los países más pobres y atrasados, obteniendo así enormes beneficios. Las desigualdades económicas se ensanchan cada vez más, mientras las oportunidades son cada vez menores.

La crisis del sistema es, ante todo, una crisis ética. La economía debe estar al servicio de todos y no al contrario. Por ello urge construir una alternativa universal y positiva que elimine esta especie de integrista del mercado e implante la ética de la solidaridad.

El orden económico, desde el fin de la II Guerra Mundial hasta los años 80, fue social y nacional; pero el fracaso del comunismo en la URSS y del populismo en el Tercer Mundo, abrieron las puertas a un «nuevo orden» capitalista, llamado neoliberalismo, que pretende, cínica e interesadamente, que el mercado es el mejor y único regulador de la justicia social. Una idea-fraude tras la que se esconde un sistema imperialista.

El discurso neoliberal es ideológicamente mentiroso, su objetivo es la privatización de todo lo relativo a la vida y a la naturaleza, pretendiendo apropiarse fraudulentamente del concepto de democracia. La llaman «democracia liberal», es decir, le tienen que dar un apellido, como tuvieron que dárselo las dictaduras al llamarlas «democracia popular» o «democracia orgánica». Su lema, de claro origen nazi, es que repetir es demostrar.

Una de las peores consecuencias del neoliberalismo, y su secuela la globalización capitalista, es la propensión a conseguir la uniformación cultural, los valores únicos, el pensamiento único, «políticamente correctos» según su criterio. Esta pretendida implantación de una cultura y de un pensamiento únicos suponen un ataque frontal a la diversidad cultural, que es un patrimonio de la humanidad, y a la posibilidad de pensar de modo crítico, que es un derecho humano.

La aparentemente modélica «aldea global» es en realidad un conjunto de aldeas en las que se concentran las capacidades científicas y tecnológicas mundiales, pues poseen el 93% de las patentes y el 87% de la capacidad informática e invierten el 92% de los gastos de I+D.

Se ha impuesto la idea de que para triunfar las empresas deben producir marcas y no productos. Incluso se pretende transformar la cultura en una colección de marcas, por medio de una fachada filantrópica, que llaman «patrocinio». Han extendido la idea de que todo acto, toda celebración, incluso religiosa, necesita un «patrocinador» para tener éxito. Y así se llega a patrocinar programas educativos y de investigación, transformando las universidades y escuelas en «empresas» y a los alumnos en consumidores.

Las empresas tienden a fusionarse porque se atienen al concepto de sinergia (acción de dos o más causas cuyo efecto es superior a la suma de los efectos individuales), porque les permite eliminar personal, porque sólo sobreviven las empresas más poderosas y porque así abarcan la producción, la distribución y la venta al por menor.

Se han creado verdaderas dictaduras empresariales eliminando la competencia, por medio de una guerra de precios, y haciendo que se vendan solo los productos que interesan. Al mismo tiempo se está creando un clima de privatización cultural y lingüística gracias al imperio del copyright y de las marcas. Todos admitimos el logotipo, sin posibilidad de criticarlo, porque todos los medios están controlados o «patrocinados».

Los puestos de trabajo no se eliminan, simplemente cambian de país. Cada vez nos encontramos con más países que realizan ventas masivas de sus empresas públicas al sector privado, empresas que pasan a engrosar la propiedad de las multinacionales. En España el gobierno del Partido Popular ha vendido 45 empresas importantes. Por si fuera poco, en estos países han sabido extender el miedo: los gobiernos temen perder las inversiones extranjeras, las fábricas temen perder las marcas de sus clientes y los obreros temen perder su trabajo. Por eso los gobiernos se ven obligados a ofrecer una serie de ventajas, como reducción de impuestos, supresión de los sindicatos y la represión implacable de los descontentos. De tal manera que las empresas pueden hacer lo que podríamos llamar *Globalización con riesgo cero*, que es la forma más salvaje de capitalismo. Como resultado, países enteros se transforman en barrios industriales y en guetos de trabajo esclavo. En aras de la «competitividad» se eliminan los empleos fijos, los horarios limitados, las vacaciones y la seguridad social. La inseguridad laboral está minando la fe en las empresas, en los mercados y en los políticos, a la par que arruina la moral de la gente. Todo esto acarreará muy graves consecuencias.

En EE.UU., el país más rico y poderoso, han disminuido los salarios reales mientras han aumentado escandalosamente las horas de trabajo. y esta situación se ha extendido rápidamente por todos los países «ricos». A escala mundial la pobreza es la regla y la riqueza la excepción. La miseria es un fenómeno característico de nuestra civilización que va en constante aumento -en EE.UU. hay treinta millones de pobres-, afectando al equilibrio mundial, a los derechos humanos y al medio ambiente.

Lo malo de esta situación es que la mayoría de los gobiernos no tienen mucho margen de maniobra para hacer frente a la especulación, la compra-venta de divisas, de futuros, de materias primas, etc., que se efectúan al margen de los gobiernos. El volumen de las transacciones financieras internacionales es cincuenta veces superior al valor del comercio internacional de mercancías y servicios. Si un gobierno pretende hacer una política que fomente el crecimiento y el empleo, incrementando el impuesto a los beneficios, sufre, de inmediato, ataques a su moneda y huyen las inversiones, provocándose una crisis financiera que hace imposible cualquier reforma. Sólo se admiten esclavos.

Existe una especie de gobierno mundial en la sombra, formado por el FMI, el Banco Mundial, la OCDE y la OMC, que decide el destino de la humanidad sin que nadie se atreva a rechazar, o incluso corregir, sus decisiones, pues los medios de comunicación, los partidos y los gobiernos o no son relevantes o son sus lacayos.

El fascismo y el estalinismo niegan al ser humano como presente, a través de su disolución en el Estado. El neoliberalismo hace lo propio, mediante el abandono del individuo en la feroz selva

económica, en la que predomina el poder del más fuerte. y es que, en nombre de la justicia el presunto socialismo soviético sacrificó la libertad; en nombre de la competitividad la socialdemocracia se ha entregado al capitalismo; y en nombre de la libertad el capitalismo ha sacrificado la justicia. Lo que no saben, o no quieren saber, es que libertad sin opciones no es libertad.

Las empresas están cometiendo impunemente verdaderos crímenes ecológicos, hasta tal punto que se puede afirmar, sin exageraciones, que *la tierra no se muere, la están matando y los que la matan tienen nombre y dirección.*

Pero no caigamos en el pesimismo, porque hay

Soluciones

Sin duda el Estado actual está obsoleto y es conservador; tiene las mismas estructuras que hace más de doscientos años, a pesar de los profundos cambios ocurridos en ese periodo. Es la izquierda la llamada a renovar profundamente el Estado y a liderar la lucha contra la nueva barbarie.

A la crisis del Estado es preciso añadirle los elementos de una crisis de civilización; por eso urge crear otro tipo de Estado, menos invasor de la sociedad y más democrático, en el que se combinen la democracia representativa con la participación directa y voluntaria del ciudadano, creando un espacio público no estatal.

La crisis actual es mucho más que una crisis coyuntural del capitalismo, se trata de una crisis producida y sostenida por la nueva revolución científico-tecnológica. Estamos en una época que exige decisiones e ideas tan radicales y profundas como las que, en su día, ofreció el marxismo. La diferencia es que ahora estamos más cerca de la victoria de la barbarie.

El socialismo moderno debe suponer la negación y la superación del anterior socialismo. El fracaso de la izquierda social se debe, en gran parte, a su deslizamiento hacia la socialdemocracia. La solución reside en ofrecer una nueva propuesta de sociedad capaz de reinventar la libertad, la

igualdad, la solidaridad y la utopía (que no es pretender algo irrealizable, sino fijarse una meta).

En el cambio estructural del Estado reside el motor de la transformación democrática de la sociedad. Se ha hecho imprescindible *democratizar la democracia*. Para ello hay que empezar por democratizar el Estado por medio de la creación de dos esferas de decisión combinadas: Una esfera de decisión basada en una auténtica representación política (mejorando la actual, muy mediatizada) y otra esfera de decisión basada en un nuevo espacio público, no estatal, en el que participe el ciudadano de forma directa y voluntaria. Hay que idear un futuro diferente en el que lo político prime sobre las finanzas, en el que la economía se base en el desarrollo sostenible y solidario, donde el ser humano sea la medida de todas las cosas y donde la tecnología esté al servicio de la humanidad y no de la rentabilidad financiera.

Existen una serie de bienes comunes mundiales, como el agua, el aire, los mares, los bosques, la educación, la sanidad, la seguridad, el arte, etc., que no pueden estar en manos privadas, porque la vida humana no es una mercancía. Por lo tanto, existen unos derechos humanos que no pueden privatizarse, como son:

- Derecho a una vida sostenible en un medio sustentable.
- Derecho a los servicios básicos (educación, salud, etc.)
- Derecho a la vida y a la seguridad
- Derecho a la participación social, política y cultural
- Derecho a la identidad (género y diversidad)

La humanidad dispone de medios para erradicar la miseria, pero falla la decisión de considerar esto como un objetivo prioritario. De la misma forma en que se abolió la esclavitud o el apartheid, se puede hacer con la pobreza. si no se hace así, puede que algún día los pobres se rebelen y tomen sus derechos por la fuerza.

En el *Foro Social Mundial* se han efectuado una serie de propuestas de variado e indudable valor:

- Organizar la economía sobre la base de una actividad que permita asegurar el estado del bienestar físico y cultural de todos los seres humanos.
- Un nuevo contrato social capaz de mediar en las nuevas conflictividades que emergen de la globalización.
- Transformar el FMI en un banco central mundial con poder para emitir una moneda universal.
- Transformar el Banco Mundial en un fondo que recaude los excedentes de los países ricos para invertirlos en el Tercer Mundo.
- Creación de una verdadera organización internacional de comercio.
- Rigurosa protección del medio ambiente, incrementando las energías alternativas.
- Revalorizar el papel político de la ONU. -Eliminación de los paraísos fiscales.
- Mejor y más justa distribución de la riqueza. -Promover economías locales y tradicionales. - Invertir masivamente en escuelas, viviendas y sanidad.
- Proporcionar el acceso al agua potable a todos los pueblos.
- Emancipar a la mujer en todos los países. -Prohibir el uso de banderas ajenas en el transporte marítimo.
- Reglamentar los mercados financieros.
- Controlar los movimientos de capitales.
- Cargar con impuestos las transacciones financieras

James Tobin, economista estadounidense de la universidad de Yale, propuso una tasa a las transacciones de divisas. Con el montante de esa tasa sería posible financiar programas educativos, sociales, económicos y ecológicos en todo el orbe. Lógica y desgraciadamente los financieros se oponen a la Tasa Tobin.

Es posible que el lector considere como utópicas varias de las propuestas del Foro Social

Mundial, pero tendrán que admitir que ya se han logrado implantar proyectos, que parecían utópicos, con resultados sorprendentes.

A ese respecto es digno de señalar que la ciudad de Porto Alegre, capital del Estado de Rio grande do Sul (Brasil), se ha transformado en una ciudad emblemática. El éxito se debe a la implantación, por su alcalde Tarso Genro, del *Presupuesto Participativo*, mediante el cual sus habitantes tienen la posibilidad de definir, con precisión y democráticamente, dónde, cómo y con qué preferencia van a asignarse los fondos municipales. Además, los ciudadanos pueden seguir de cerca la marcha de los trabajos y la utilización que se da a los recursos, con lo que desaparece la posibilidad de cometer abusos, desviar fondos, cobrar comisiones, etc. Conviene resaltar que esto lo ha conseguido el Partido dos Trabalhadores sin controlar ninguno de los medios de comunicación y con la manifiesta hostilidad de la derecha política y de la patronal. Quizá por eso han ganado las elecciones.

Este indudable éxito supone la socialización del poder y de la política, para ello ha sido esencial la transparencia de la gestión y la realización concreta de las decisiones que emanan de la base social. De esta forma la influencia sobre el Estado se hace de abajo a arriba, basándose en la transformación del individuo en un ciudadano demócrata y solidario. y esta experiencia se está desarrollando a nivel Estado con excelentes resultados.

Resumiendo podemos decir: Sí a la globalización, pero fuera de las manos de las multinacionales. Sí a la globalización que suponga la extensión del bienestar físico y cultural de todos los pueblos. Sí a la información veraz a los ciudadanos, pues coexiste la sobreinformación con la ocultación o manipulación de los hechos y de los datos.

Decididamente: *otro mundo es posible*

Relación, por orden alfabético, de las empresas privatizadas por el Partido Popular desde su llegada al poder.

Aceralia	Aerolineas Argentinas	Aldeasa	Almagrera
Argentaria	Astander	Auxini	BWE

CASA	COMEE	Conversión Aluminio	Coosur-Olcesa
COPE	Elcano	Enagas	Enatcar
Ence	Endesa	Expasa	Ferroprefil
Gas Natural	Grupo Potasas	H.J.Barreras	Iberia
Icsa/Aya	Indra	Inespal	Infoleasing
Inima	Initec	L.M. Composite	Longraf
Productos Tubulares	Química del Estroncio	Red Eléctrica	Repsol
Santa Bárbara	Sefanitro	Sodical	Sodiga
Surgiclinic Plus	Tabacalera	Telefónica	Tisa
Transmediterránea			